

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN ESPAÑA. DE 1965 A 1985

MONTSERRAT NAVARRETE LORENZO.
SOCIÓLOGA.
ESCUELA UNIVERSITARIA DE ESTUDIOS SOCIALES.

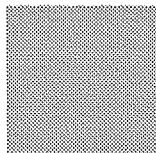
En un artículo anterior se estableció un marco teórico desde el cual analizar el cambio ocurrido en el movimiento estudiantil en general. En este, se trata de aplicarlo a veinte años de la historia de España; veinte años plagados de cambios: de la dictadura franquista a la democracia, del aislamiento a la incorporación a la OTAN y a la participación en Europa, de los años del desarrollo económico a la crisis, y vuelta a la bonanza,... Todo estos cambios han incidido de un modo u otro en los cambios del movimiento estudiantil en España.

Palabras clave

- Movimiento estudiantil
- Cambio social
- Conflicto social
- Juventud
- Universidad
- España contemporánea



El movimiento estudiantil en España. De 1965 a 1985



Montserrat Navarrete Lorenzo

Introducción

En España el movimiento estudiantil, como movimiento de características específicas¹, se presentó claramente durante la etapa franquista; siendo su característica más representativa la crítica al régimen político al cual se enfrenta en franca oposición y en lucha abierta.

Como lucha, la primera manifestación importante del movimiento estudiantil fue en febrero de 1956. Esta es la primera vez que los estudiantes se echaban a la calle en actitud de abierta oposición. Estos sucesos se provocaron por «*la presencia en las aulas universitarias de estudiantes que, por primera vez, no habían vivido la guerra de manera consciente*», los cuales «*reclaman una libertad de expresión que no es canalizable a través del sindicato oficial*»². La universidad se va a convertir desde entonces en el único lugar de España en el que se puede hacer discusión de corte político, aunque con grandes dificultades y siendo constantemente reprimida.

La rebelión estudiantil acaecida en la segunda mitad de este siglo en los países industrializados es un «*síntoma de la crisis general de nuestra época*»³; dirigiéndose su protesta tanto hacia la propia universidad, como contra la sociedad.

1 Véase NAVARRETE, M.; «El cambio del movimiento estudiantil: de la revolución a la apatía», *REV. ACCIONES E INVESTIGACIONES SOCIALES*, Nº 2 (1994).

2 MONTORO, R.: *La universidad en la España de Franco (1939-1970)*, Ed. CIS, Madrid, 1981, pág. 45.

3 PARIS, C.; *La universidad española actual. Posibilidades y frustraciones*, Ed. Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1974, pág. 11.

Por eso, en España la crítica del régimen franquista y de su falta de libertad tendrá una presencia constante, sin olvidar, que la universidad va a ser el lugar concreto en el que se realiza la lucha entre los adultos y los jóvenes.

La semana de febrero de 1956 tiene gran importancia para el estudio de la influencia del movimiento estudiantil debido a la magnitud de la crisis que provocó. Debido a los hechos que ocurrieron en dicha semana, se decretó el estado de excepción y Franco destituyó a dos ministros relacionados con los sucesos. El ascenso de estos jóvenes irá poniendo las bases necesarias para una nueva sociedad.

En 1965 la expulsión de profesores y la Capuchinada son el segundo gran paso en la lucha del movimiento estudiantil. Las repercusiones del Mayo francés del 68 y las propias características de la situación española llevarán otra vez al estado de excepción en enero de 1969.

A partir de 1970 la lucha se concreta en la crítica a la Ley General de Educación (LGE), pero la intensidad del movimiento estudiantil no aumentó si comparamos las actuaciones en un momento y en otro.

Con la muerte de Franco se abre la vía de la esperanza, concentrándose las luchas en conseguir las condiciones democráticas: amnistía, legalización partidos políticos,...

Ya en la democracia los sucesos protagonizados por estudiantes no han seguido teniendo la importancia social que tuvieron bajo el franquismo. Son protestas puntuales y cada vez más minoritarias, su intensidad es menor aunque hayan ido acompañadas a menudo de violencia.

El desencanto también les ha afectado, *«del rápido ascenso de la juventud de las sociedades occidentales al papel protagonista en un conflicto social generalizado»* se ha pasado al *«abandono de dicho papel, más rápido aun que el ascenso»*⁴. Y este abandono del protagonismo de la juventud en toda la sociedad también se ha mostrado en la historia del movimiento estudiantil español, ejemplo fundamental del papel de la juventud.

4 ZARRAGA, J. L. DE; *Informe juventud en España. La inserción de los jóvenes en la sociedad*, Instituto de la Juventud, Madrid, 1985, pág. 5.

Pero, ¿por qué este cambio tan absoluto? Acaso, porque a los jóvenes españoles de los años 80 la acción les parece imposible y estéril y tampoco encuentran sentido a seguir manteniendo la esperanza en que sus movilizaciones puedan modificar la realidad. Así, no se proponen cambiar nada y entonces, la lucha y la protesta no tiene sentido.

También hay que tener en cuenta las variaciones sufridas dentro de la propia universidad, sobre todo en su composición y en la participación estudiantil. Los estudiantes de los 80 no vivieron conscientemente la represión franquista, son una generación que ha llegado a la sociedad en plena crisis, y «*que no participaron ni en la liquidación de la sociedad anterior ni en la definición de la nueva*»⁵.

El cambio sufrido en el movimiento estudiantil es palpable, pero especificar el cómo y el qué ha influido para que el cambio haya sido en esta dirección no lo es tanto.

El movimiento estudiantil en el periodo franquista

El movimiento estudiantil en los años 60 y 70 se presenta ante todo como un movimiento antifranquista, sus distintas actuaciones se centran en la lucha en general, contra la dictadura, y en concreto, contra los aparatos que el régimen utiliza en la universidad. Son las nuevas generaciones de estos años las que van a constituir el motor principal de las actividades antifranquistas.

Una de las principales reivindicaciones fue la «*estructuración de la organización en sentido distinto del poder*»⁶; por ello se lucha totalmente contra el Sindicato Español Universitario (SEU) y luego contra las Asociaciones Profesionales de Estudiantes (APE) (aparatos utilizados por el régimen franquista similares a lo que representaba en el mundo del trabajo el Sindicato Vertical). Conjuntamente, se expresan reivindicaciones más amplias en solidaridad con otros grupos sociales en lucha (movimiento obrero, movimiento urbano,...).

La lucha contra el SEU se dará hasta su desaparición en 1965, por lo que el gobierno creó las APE que también fracasaron

5 Ibid. pág. 382.

6 PARIS, C.; Op. cit. pág. 69.

debido a la presión estudiantil desarrollada en 1967. La obligatoriedad de pertenecer al SEU provocó que de él mismo salieran sus más grandes opositores, sobre todo en los sucesos de 1956.

Todas estas actuaciones estudiantiles representan la existencia de un conflicto ideológico en el seno de las universidades. Como bien explica Montoro «*las movilizaciones estudiantiles al margen del sindicato oficial tuvieron una considerable repercusión*»⁷; influyendo considerablemente en la sociedad, provocaron represiones, que a su vez ocasionaron solidaridad de otros sectores; y también al revés: las condiciones de la sociedad provocaron en el movimiento estudiantil la lucha y el apoyo a otros sectores sociales también en lucha contra el régimen.

La masificación como factor clave

El apogeo de la lucha estudiantil coincidió en el tiempo con el crecimiento del número de alumnos en una universidad que no estaba preparada para recibirlos.

Este crecimiento del número de alumnos se produjo por el aumento de la urbanización, por la incorporación de la mujer a la educación superior, por el aumento de las posibilidades económicas de algún reducido sector de la población y por el incremento de los hijos de las clases ricas que acuden a la universidad⁸.

Pero este crecimiento no significa la incorporación de los hijos de los obreros a la universidad. Los universitarios siguen siendo en casi su totalidad hijos de la clase media, aunque con talante liberal y democrático. Estos van a ser los representantes más claros del movimiento estudiantil, los que realmente lo forman. Por esto, no se puede entender la lucha estudiantil como un conflicto de clases, porque la clase dominada no está presente en ella, los hijos de los obreros no están en la universidad mas que de un modo minoritario.

El crecimiento introdujo un factor de desacuerdo ya que los estudiantes dejaron de pertenecer a un sector homogéneo de la población como ocurría antes. El mayor número de estudiantes se concentra en Madrid y Barcelona que van a constituir los

7 MONTORO, R.; Op. cit. pág 107.

8 Véase lo que Maravall dice a este respecto en VARIOS, *La universidad*, Ed. Ciencia Nueva, Madrid, 1969, pág 288-ss.

núcleos principales de la actividad estudiantil y de la represión estatal.

Los sucesos de 1965-66

Entre febrero y marzo de 1964 se crean las asambleas libres de estudiantes que prosiguen su actividad en 1965, año en el que van a contar con el apoyo de los catedráticos.

En febrero se reúne la asamblea libre de estudiantes de Madrid; la policía entra en la universidad por orden del rector. Esta reunión se repite en Filosofía; los catedráticos Aranguren y García Calvo apoyan las reivindicaciones estudiantiles; al día siguiente se produce una marcha hacia el rectorado; se produce el encuentro con la policía, la cual detiene a los profesores. Tierno Galván apoya la asamblea y se presenta en Madrid. Se convoca huelga ilimitada, la represión se endurece y el gobierno suspende a los catedráticos Tierno Galván, Aranguren y García Calvo, además de a otros dos profesores.

Estos hechos provocaron manifestaciones de protesta generalizada en todas las universidades del país. En Barcelona la universidad es ocupada por la policía.

La asamblea libre de la universidad de Madrid pide *«la sindicación libre, fuera del juego estatal y de las directrices del Movimiento»*⁹; idea que se repite en la de Barcelona. La oposición al SEU era palpable, este demostró *«no ser capaz de incorporar-se a los nuevos tiempos abandonando oportunamente eufemismos ideológicos que no correspondían con la realidad estudiantil»*¹⁰.

El Estado suprime el SEU y crea las APE, aunque lo que realmente se realiza es un cambio de imagen, se mantienen las mismas estructuras y las mismas ideologías con nuevas siglas.

Estos hechos repercuten en casi toda la sociedad española e incluso en el exterior; *«el comportamiento antidictatorial de esos pocos catedráticos y de los estudiantes significaron un gran estímulo para democrático entre los españoles que siguen dominados por la apatía política»*¹¹.

9 MONTORO, R.; Op. cit. pág. 113.

10 Ibid. pág. 104.

11 VILAR, Sergio; *Historia del antifranquismo 1939-1975*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1984, pág. 346.

En 1966 la asamblea del sindicato democrático universitario se reúne en el convento de los capuchinos de Sarriá (Barcelona). La policía los rodea y al final asalta el convento sin tener permiso de la jerarquía eclesiástica. Este suceso es conocido por «La Capuchinada»

Como reacción, se producen manifestaciones, huelgas y asambleas en las principales universidades del país. En abril el gobierno cierra la universidad de Barcelona ante la continuada actividad de protesta y conflictos de los estudiantes. Los principales motivos de la lucha son las APE y la represión del Estado. En septiembre se suspende de sueldo y empleo a 68 profesores no numerarios.

La conflictividad y las asambleas seguirán presentes en 1967 al igual que la represión. En este año destaca la manifestación de estudiantes junto a obreros y las reuniones de la Coordinadora Nacional de Estudiantes.

Los sucesos de 1968 a 1975

Maravall en unas conferencias dijo: «*la universidad no se puede reformar en tanto que no se reforme la sociedad, y con ello la mentalidad con que desde la sociedad se comprende ese instrumento esencialmente suyo que es la universidad*»¹². Y esto lo tenía muy claro el movimiento estudiantil.

El mayo francés del 68 demostró que «*el movimiento estudiantil es capaz de alterar la descomposición del régimen*»¹³, o como dice Sartre: el movimiento estudiantil «*nace de una reivindicación profunda de carácter libertario sobre la cual solo se injertan luego las reivindicaciones materiales*»¹⁴. (Cuando se produjo, en España había cinco universidades cerradas).

En 1968 ocurren graves sucesos generalizados, en primavera ocurren el incendio de la antigua universidad de San Bernardo en Madrid, el asalto al rectorado de la universidad de Barcelona y la

12 En VARIOS (1969), pág. 255.

13 LIZCANO, P.; *La generación del 56. La universidad contra Franco*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1981, pág. 217.

14 SARTRE, J. P.; *Alrededor del 68.*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1973, pág. 155.

declaración del estado de excepción ya en enero de 1969. Este acarreó la deportación de más de 200 estudiantes y profesores. El Estado crea un cuerpo especial de policía para actuar en la universidad.

La represión crecía a límites insospechados, pero a pesar de ello y de la presencia policial continuada, el movimiento estudiantil siguió paralizando con sus acciones constantemente las actividades docentes.

Las organizaciones estudiantiles clandestinas más importantes fueron:

—Federación Universitaria Democrática Española (FUDE), fundada en 1961, de tendencia socialista, miembro de solidaridad universitaria.

—Solidaridad Universitaria, agrupación de sindicatos estudiantiles de todo el país.

—Unión Democrática de Estudiantes (UDE), de tendencia democrata-cristiana que se disolvió al integrarse en la FUDE.

—Frente de Liberación Popular (FLP), agrupación de tendencia cristiano-progresista¹⁵.

En 1970 con la promulgación de la Ley General de Educación vuelven a producirse huelgas y manifestaciones. En el 72 volverá la agitación universitaria, en el curso 73-74 la protesta se produce por el nuevo calendario, pero sus movilizaciones ya no son tan intensas ni tan mayoritarias como las de los 60.

De 1972 a 1975 las protestas se basan principalmente en las críticas al endurecimiento del régimen y en las reivindicaciones de condiciones para el establecimiento de la democracia.

Durante todo el franquismo hay siempre un desequilibrio existente entre las minorías militantes que luchan contra el régimen y las masas simpatizantes que permanecen al margen. Solamente habrá masas en acción permanente en el periodo 73-75 en la protesta social contra el régimen pero donde el movimiento estudiantil ya no es el motor. En 1976, los catedráticos Aranguren, García Calvo y Tierno Galván recuperan sus cátedras, las cosas han cambiado.

15 Véase MONTORO, R., Op. cit. págs. 118-121.

El movimiento estudiantil en la democracia

En el intento de reorganizar y reestructurar la universidad el gobierno de UCD intenta sacar adelante la Ley de Autonomía Universitaria (LAU), pero tendrá que retirarla del parlamento al no poder vencer la resistencia corporativa. Este hecho provoca la dimisión de dos ministros de educación de UCD.

Ya con el PSOE en el poder, se aprueba la Ley de Reforma Universitaria (LRU) en 1983, que organiza el funcionamiento interno de las universidades, dotándolas de autonomía y de un funcionamiento más democrático garantizando la representación de los distintos sectores universitarios.

En esos momentos el movimiento estudiantil va a centrar sus quejas en las distintas leyes; primero luchó contra la LAU y posteriormente contra la LRU. Ya aprobada la LRU, el conflicto se va a centrar en aspectos concretos, estrictamente universitarios, siendo los principales los siguientes: el crecimiento de las tasas, el aumento de los «*numerus clausus*», el problema de los no admitidos, la selectividad, la escasez de los presupuestos y de las becas.

También se ha producido protesta social, motivada por asuntos políticos: acciones contra la OTAN, contra las bases americanas, contra la visita del presidente norteamericano Reagan,... Pero hay que dejar muy claro que el contenido social y político que las reivindicaciones tenían en los años 60 se ha perdido; ahora las movilizaciones son menos intensas, más pequeñas y puntuales aunque destaque de igual modo la existencia de heridos y muertos por la policía.

El alumnado

De 1975 a 1985 se abren 142 nuevos centros universitarios; los alumnos pasan de ser 518.632 a 790.905, y los profesores de 15.518 a 38.219.

Debido a la continuidad de los factores mencionados anteriormente y a la extensión de la escolaridad media y superior, y a la rápida elevación del nivel económico de las familias, sigue el crecimiento numérico de los estudiantes universitarios. Los estudiantes siguen perteneciendo mayoritariamente a la clase media.

Aunque aumenta el número de estudiantes hijos de obreros, siguen siendo una minoría.

La generación que va a la universidad en los años 80 es la primera generación que tiene la experiencia de la televisión, de la publicidad y de los medios de comunicación de masas en general.

Esta generación se halla entre dos generaciones: la generación de la postguerra formada por sus padres, y la generación de los años 60 que tiene la posición dominante en la sociedad. Siguiendo la exposición de Zárraga, la generación de los 80 son espectadores crónicos, están en una posición desventajosa frente a la generación del 68 que tiene el papel protagonista y lo desarrolló precozmente. Esto, junto a la situación económica, provoca que la sociedad tienda a ignorarla.

La característica más resaltante de estos estudiantes es su pertenencia generacional, son una generación sin lugar social, aislada e incomunicada, falta de identificación social y falta de identidad generacional¹⁶.

Las acciones del movimiento estudiantil

Aunque el movimiento estudiantil ha perdido lo que le había convertido en protagonista de la historia del periodo anterior (la lucha contra la dictadura); al llegar la democracia, ha seguido actuando aunque con características muy distintas.

En primer lugar, las organizaciones estudiantiles ya son legales lo que ya a va diferenciar radicalmente su modo de acción (las más representativas de este periodo serán las secciones de los distintos partidos políticos, lo que ya no ocurre en los 90).

En segundo lugar, existen cauces e instancias para tratar los temas universitarios, donde deben solucionarse los problemas o los conflictos.

En tercer lugar, la LRU establece una representación estudiantil por centros universitarios, lo cual provoca una tendencia hacia la formación de agrupaciones cada vez de ámbito más reducido.

Todo lo anterior tiene diversas consecuencias: es más difícil la coordinación de las distintas acciones de los distintos grupos;

16 ZARRAGA, Op. cit. pág. 386.

como dice Dahrendorf, al institucionalizar el conflicto éste pierde intensidad y violencia, aprovechándose su energía para el mantenimiento del todo, en este caso de la universidad. Todo conflicto relacionado con la universidad tiene un cauce institucional para tratarse, evitándose de este modo las posibles acciones colectivas que repercutan en otros ámbitos.

En 1979 en las protestas contra la LAU, dos estudiantes resultan muertos en un tiroteo durante una manifestación. En años posteriores existieron distintas acciones para conmemorar y recordar lo sucedido habiendo siempre incidentes entre policía y estudiantes.

Las acciones del movimiento estudiantil durante este período se concentran a principio de curso; suelen ser manifestaciones en las que alguna vez ha habido incidentes y heridos. Las reivindicaciones fundamentales son las siguientes:

- disminución de las tasas universitarias
- aumento de los presupuestos de la universidad
- aumento y mejora de la política de becas
- derogación de los «numerus clausus»
- admisión de los no admitidos

Cada universidad debió elaborar sus estatutos, adecuándolos a la LRU; con motivo de esta elaboración, ocurrieron incidentes durante el curso 84-85 en distintas universidades, destacando los sucesos en Santiago de Compostela, en el País Vasco, en Sevilla, en Valladolid y en León. También hubo dos huelgas generales en las universidades de todo el país, añadiendo a las reivindicaciones anteriores la reivindicación de una mayor participación del alumnado tanto en el Claustro Universitario como en la Junta de centro y en la elaboración de los planes de estudios.

La protesta social del movimiento estudiantil en estos años es mínima, se ha producido una despolitización de este movimiento cuya explicación es muy diversa. Por ejemplo, Pesset dice que «el *acallamiento de las actividades políticas intrauniversitarias, tal vez sea por existir nuevas formas de expresión, o tal vez por cambios profundos en la estructura social del alumnado*»¹⁷. Rodríguez Izquierdo expresa otra explicación: «*el desencanto ante lo ideológico (que) puede explicarse por las tristes experien-*

cias»¹⁸ afecta al descenso de la intensidad y al vacío social de la protesta universitaria.

La coordinadora estatal de estudiantes

En el curso 1982-83 se celebra en Zaragoza la primera reunión de la Coordinadora Estatal de Estudiantes. Su origen y razón de ser no está nada claro, aunque se siguieron realizando reuniones en los cursos posteriores: en 1983-84, en Barcelona; en marzo de 1985 en Sevilla; y en noviembre de 1985 en Valencia.

Merece ser mencionada ya que resulta ser un intento de coordinar las actividades de los estudiantes en un periodo en que destacan la corporativización del conflicto y de la acción del movimiento estudiantil.

Esa última reunión de 1985 resultó de gran trascendencia al significar la ruptura de la coordinadora y el fin de dicho intento.

Se cree que el origen de la Coordinadora Estatal de Estudiantes estaba en el PSOE con el propósito de mantener al movimiento estudiantil dentro de cauces institucionales, con el motivo de crear un colectivo con el que poder negociar y no tener que enfrentarse a la colectividad universitaria en general.

En la reunión de Valencia, el discurso inaugural hace mención al *«agradecimiento a las instancias universitarias e institucionales que han dado un apoyo efectivo a la celebración de este encuentro»* pero sin mencionar cuáles son éstas.

La reunión consistió tres días de continuo conflicto y tensión entre dos grupos con intereses contradictorios. La tensión comenzó al establecerse la composición de la mesa de la reunión, prosiguió en el trabajo en comisiones y terminó en la discusión de las ponencias sobre la organización de la coordinadora (muestra de la heterogeneidad de intereses presente ahora en la universidad y en el movimiento estudiantil).

En el proyecto de los estatutos de la Coordinadora Nacional de Estudiantes, el punto más conflictivo fue en el que se establecía un mismo número de votos para cada universidad y cuando se hablaba de la función de la comisión permanente de la coordinadora. Así, había dos posturas irreconciliables: los que defendían

18 Ibid. pág. 217.

la igualdad de votos y que la comisión actuará de portavoz ante el ministerio, y los que defendían la no igualdad de votos (por la diferencia existente en el número de estudiantes entre las universidades) y que la función de la Coordinadora no debía ser de portavoz ante el gobierno.

La escisión se produjo al discutir la misión de la coordinadora; el sector escindido pretende que esta tenga la misión de coordinar las actividades de presión y lucha y la información entre las distintas universidades. El otro sector se mantiene en la postura de que la coordinadora se convirtiera en portavoz de los estudiantes universitarios ante el ministerio, lo que coincidía con la postura gubernamental para controlar la posible incertidumbre que pudieran crear los universitarios.

Como resultado de esta reunión la coordinadora se escindió en dos y ya no se volvió a hablar de ella.

El cambio en el movimiento estudiantil

La actividad intensa de los años 60 dejó paso a una actividad diluida dentro de la protesta generalizada contra el régimen franquista en los años 70, hasta llegar a una protesta concreta, puntual y exclusivamente universitaria en los años 80.

Las consecuencias principales de este cambio son:

- la pérdida de protagonismo de los estudiantes universitarios en la vida social
- la pérdida de influencia en las decisiones políticas.

Este cambio ha sido un cambio muy rápido, ya que ha acaecido de los primeros momentos de la transición hasta los inicios de los 80; proceso más rápido que el ascenso del movimiento estudiantil a partir de mediados de los años 50.

Los factores que han incidido en este cambio y que pueden ayudar a explicarlo y entenderlo son:

- El cambio de régimen político, lo cual significó para el movimiento estudiantil perder el motivo principal de lucha.
- Las condiciones económicas y sociales. Tanto en la transición como después, los problemas centrales de la sociedad van a ser crear una democracia y lograr una buena situación económica. Esto hace que la problemática de la universidad quede relegada a un segundo plano.

- El establecimiento en el poder de la generación que participó en la lucha contra el franquismo, que deja sin lugar social a las nuevas generaciones.
- La diversificación de los estudiantes universitarios. La composición tanto del alumnado como del profesorado ya no será tan homogénea como era en los 60; con la consecuente coexistencia de intereses distintos en la universidad.

Los actuales estudiantes universitarios de los años 90 (no muy diferentes de los de los años 80) no se identifican con la sociedad en la que viven, pero eso no les va a llevar a la lucha como en los años 60, sino que les lleva a la mera aceptación. Esto es «consecuencia de la crisis ideológica general que ha acompañado al cambio del sistema autoritario a la democracia»¹⁹, sufren «un desencanto agudizado porque, en su caso, la contradicción entre la idealización democrática y la frustración producida por las condiciones de la sociedad en que se han desarrollado»²⁰ es extrema.

Ahora, ante la caída del comunismo, la crisis ideológica es mayor, lo cual influye en la falta de una ideología alternativa que el movimiento estudiantil pudiera enarbolar. Por eso, en los actuales años 90 las ideas presentes en los colectivos de estudiantes universitarios son principalmente ecologistas, de insumisión,...

Otro punto a tener en cuenta y que influye en la dirección que ha tenido el cambio, es la dificultad de realizar una acción general al haberse localizado y concretado los grupos universitarios en ámbitos reducidos (Escuelas, Facultades) para adecuarse a los principios de representación que la LRU establece.

Por todo ello, la inactividad.

19 ZARRAGA, Op. cit. pág. 386.

20 Ibid. pág. 386.

**BIBLIOGRAFIA**

- TIERNO GALVAN, Enrique; 1973: *La rebelión juvenil y el problema en la universidad*, Madrid, Seminarios y ediciones S. A.
- COORDINADORA ESTATAL DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS, 1985: *Documentación de la IV reunión*, Valencia.
- DOU, Alberto; 1982: *Sobre la universidad*, Bilbao, Mensajeros.
- LIZCANO, P; 1981: *La generación del 56. La universidad contra Franco*, Barcelona, Ed. Grijalbo.
- MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA; 1983: *Ley de Reforma Universitaria*, Madrid.
- MONTORO, Ricardo; 1981: *La universidad en la España de Franco (1939-1970) (un análisis sociológico)*; Madrid, CIS.
- PARIS, Carlos; 1974: *La universidad española actual, Posibilidades y frustraciones*, Madrid, Cuadernos para el dialogo.
- SARTRE, Jean Paul; 1973: *Alrededor del 68*, Buenos Aires, Losada.
- VARIOS; 1969: *La universidad*, Madrid, Ciencia Nueva.
- VILAR, Sergio; 1984: *Historia del antifranquismo 1939-1975*, Barcelona, Plaza y Janés.
- ZARRAGA, Jose Luis de; 1985: *Informe Juventud en España. La inserción de los jóvenes en la sociedad*, Madrid, Instituto de la Juventud, Ministerio de Cultura.